

Colapsar el léxico de escritorio. Prácticas de escritura y experiencias de ESI

Collapsing the worktable lexic. Writing practices and experiences of ESI

Colapsar o léxico da área de trabalho. Práticas de Escrita e Experiências ESI

val flores¹

Resumen

Toda escritura es una performance textual y sexual. Como espacio de experimentación erótica y pedagógica, y no tanto como representación ni como instrumento para comunicar, escribir se vuelve una práctica somática que estría la carne de las palabras para que estallen las imágenes en su multiplicidad compositiva.

Me interesa compartir preguntas acerca de la relación entre las prácticas de escritura y las experiencias de ESI pensando que las políticas de conocimiento sexual son disputas por las palabras, por modos de escribir que son modos de pensar. Intervenir en las prácticas del lenguaje es afectar la forma en que se organiza el poder. Por eso, hacer colapsar el léxico de escritorio que aplasta las fugas creativas, es un gesto cuirizante para que las escrituras de lxs educadorxs no queden apesadas por los formatos institucionales de lo previsible, lo calculable, lo estable, lo fijo, lo controlable.

¹ valkingnqn@gmail.com Investigadora Independiente. Argentina

Para promover la creatividad sexual y erótica, y mantener un horizonte abierto de posibilidades y deseabilidades que amplíe y multiplique los imaginarios disponibles de la ESI, hay que romper las relaciones de obligatoriedad entre las palabras y las identidades, rasgar los pactos sensibles de la asepsia epistemológica y el higienismo escritural.

Palabras claves: escritura – ESI – artesanía erótica - desgobierno

Abstract

Every piece of writing is a textual and sexual performance. As a space of erotic and pedagogical experimentation, not as a representation or instrument to communicate, writing is a somatic practice that striates the flesh of the words so the images blow up in its compositional multiplicity.

I am interested in sharing questions about the relation between writing practices and experiences of CPE thinking that the politics of sexual knowledge are disputes for words, ways of writing that are ways of thinking. To intervene in language practices is to affect the way in which power is organized. That's why, making the worktable lexic that crashes creative leak collapse is a queering gesture so writings of educators are not trapped by institutional formats of the foreseeable, calculable, stable, fixed and controllable.

To promote sexual and erotic creativity and maintain an open horizon of possibilities and desirabilities that amplifies and multiplies the imaginary available of the CPE, we have to break obligatory relations between words and identities, to rip sensible pacts of epistemological asepsis and scriptural hygienism.

Key words: writing-CSE- erotic handcraft -misgovernment

Resumo

Toda escrita é uma performance textual e sexual. Como espaço de experimentação erótica e pedagógica, e não tanto como representação ou como instrumento de comunicação, escrever torna-se uma prática somática que rasga a carne das palavras para que as imagens irrompam em sua multiplicidade composicional.

Meu interesse é compartilhar questões sobre a relação entre práticas de escrita e as experiências da ESI pensando que as políticas do conhecimento sexual são disputas pelas palavras, pelas formas de escrever que são modos de pensar.

Intervir nas práticas linguísticas é afetar a maneira como o poder é organizado. Por isso, desmoronar o léxico da área de trabalho que esmaga vazamentos criativos é um gesto de cuidado para que a escrita dos educadores não fique aprisionada aos formatos institucionais do previsível, do calculável, do estável, do fixo, do controlável.

Para promover a criatividade sexual e erótica, e manter um horizonte aberto de possibilidades e deseabilidades que amplie e multiplique os imaginários disponíveis da ESI, devemos romper as relações obrigatórias entre palavras e identidades, rasgar os pactos sensíveis de asepsia epistemológica e de higiene da escritura.

Palavras-chave: escritura, ESI, artesanato erótico, desgoverno

Toda escritura es una performance textual y sexual. Como espacio de experimentación erótica y pedagógica, y no tanto como representación ni como instrumento para comunicar, escribir se vuelve una práctica somática que estría la carne de las palabras para que estallen las imágenes en su multiplicidad compositiva. Si nos interesa promover la creatividad sexual y erótica, y mantener un horizonte abierto de posibilidades y deseabilidades que amplíe y multiplique los imaginarios disponibles de la ESI, se vuelve imperioso romper las relaciones de obligatoriedad entre las palabras y las identidades, rasgar los pactos sensibles de la asepsia epistemológica y el higienismo escritural.

Me interesa compartir preguntas acerca de la relación entre las prácticas de escritura y las experiencias de ESI pensando que las políticas de conocimiento sexual son disputas por las palabras, por modos de escribir que son modos de pensar. Concretamente, traer algunas preguntas e inquietudes que emergieron a partir de participar en dos espacios de formación. Por un lado, como docente y tutora del curso virtual “Cuerpos y espacios queer: enfoques desde el arte contemporáneo y la pedagogía”, del Es Baluard Museu de Palma de Mallorca junto con el CEP de Palma Jaume Cañellas Mut (Centro de

Formación de Profesorado), realizado en 2021². Y por otro, como autora y docente de la publicación “Escribir sobre talleres y experiencia de Educación Sexual Integral en las escuelas de la UNLP³, a cargo de la Dirección de Inclusión Educativa de la Prosecretaría de Asuntos Académicos de la UNLP. En esta instancia tuve una doble participación, como docente coordinadora de dos talleres para profesorxs y maestrxs de la escuela de la UNLP, con el artículo “Pasarle la lengua a la ESI ¿legados sexuales, legados de escritura?”, y como coordinadora de un taller para la re-escritura de las experiencias de lxs docentes vinculadas a la implementación de la ESI.

Intervenir en las prácticas del lenguaje es afectar la forma en que se organiza el poder. Por eso, hacer colapsar el léxico de escritorio que aplasta las fugas creativas, es un gesto cuirizante para que las escrituras de lxs educadorxs no queden apresadas por los formatos institucionales de lo previsible, lo calculable, lo estable, lo fijo, lo controlable.

Pensar la educación sexual desde una pedagogía antinormativa implica reflexionar acerca de la heterosexualidad junto con el binarismo de género como regímenes de inteligibilidad de los cuerpos, es decir, como un modo hegemónico de conocimiento que modela nuestra interpretación de los cuerpos y forcluye la posibilidad de pensarlos y vivirlos de otra manera. Entonces, la provocación consiste, más que en responder estas preguntas que alimentan asimetrías de poder y violencias epistemológicas, en abrir su núcleo duro que las organiza, es decir, repensar cómo la heteronormatividad estructura el propio conocimiento y las prácticas del conocer y del escribir que gestiona la escuela.

² Ver: <https://www.esbaliard.org/actividad/cuerpos-y-espacios-queer-enfoques-desde-el-arte-contemporaneo-y-la-pedagogia/>

³ *Escribir la ESI. Saberes, debates y desafíos desde experiencias docentes* (2023). Compiladoras: Peláez, María Agustina, Incháurregui, Maite, Severino, Moira. La Plata: EDULP. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/152519>

En este desafío de la ESI como una pedagogía de desheterosexualización del saber escolar, no se trataría de enseñar qué es una lesbiana, una travesti, un/a trans, un gay, sino de desaprender las formas heterosexualizadas del pensar, mirar, sentir e interrogar (flores, 2017); un trabajo que va articulado con la lucha contra el racismo, los privilegios de clase, los criterios de normalidad corporal, y otras coordenadas de desigualdad social y erótica.

Si los modos de hacer son políticas de conocimiento y las políticas de conocimiento suponen modos de escribir, las relaciones entre ESI y prácticas de escritura me siguen provocando preguntas que no persiguen una respuesta como comprobación, sino que operan como procedimiento poético-político que intenta deshacer la inhibición del movimiento de las palabras, producida por los requisitos de los formatos ortodoxos de la documentación escolar. Desheterosexualizar nuestras prácticas pedagógicas es también interrogarnos por la escritura como una política sexual que participa del aparato discursivo y material que organiza nuestras ficciones somáticas y economías afectivas, ensalivando una pregunta que no se articula de forma universal ni definitiva, sino de forma situada y contingente.

¿Qué le pasa a nuestras palabras cuando el sexo se hace presente en el aula? ¿Qué le hace el sexo a nuestras palabras docentes? ¿Cuánto del conocer en el espacio escolar supone el ignorar nuestro espacio corporal? ¿Cómo (no) se escriben sexo, coger, identidad, deseo, afecto, placer, éxtasis, en nuestras prácticas educativas con niñxs? ¿Qué legados de placer transmitimos a nuestrxs estudiantes en las escrituras escolares? ¿Cómo no volverse cómplices de legados de disciplinamiento sexual con nuestras escrituras docentes? ¿Se puede seguir escribiendo bajo las lógicas de la transparencia, la claridad y la no contradicción si queremos desaprender las normas sexuales y de género?

¿Qué corpus de escrituras se vuelven ilegibles en el espacio escolar, así como ciertos cuerpos se vuelven ininteligibles?, ¿hay deseo de qué escrituras en

las escuelas?, ¿hay (no)deseos sexuales en nuestras escrituras áulicas?, ¿se puede ensanchar nuestra imaginación sexual si no interferimos los modos binarios de escritura escolar?, ¿nuestras escrituras como docentes (no)colaboran con la industria escolar del (no)sexo?, ¿molestan las escrituras atentas al movimiento y a las preguntas y no a una definición, tanto como incomodan las identidades sexo-genéricas que se vuelven intraducibles ante el imperativo taxonómico escolar?

¿Cómo desautomatizar los hábitos del escribir bajo los mandatos de la evaluación?, ¿cómo se erosiona la pensabilidad cuando se pacifica el conflicto que significa todo proceso de (des)conocer? ¿Cómo respiran nuestras palabras excitadas en los textos escolares?, ¿cómo las escrituras escolares construyen una disposición afectiva hacia lo fácil, ordenado y limpio en las prácticas corporales de pensamiento?

¿Qué tacto practican nuestras escrituras?, ¿cómo hacer escrituras y escuchas que pongan en primer plano el placer como forma de conocimiento?, ¿cuál es la sensación térmica de las escrituras escolares?, ¿cuándo una escritura o una lectura esteriliza las heridas?, ¿cómo las escrituras escolares son una tecnología que nos hace docentes (no)sexuados?, ¿cómo las escrituras escolares son escenarios de desaparición de cuerpos y deseos?

¿Cómo los formatos escriturales educativos son confabulaciones perceptivas que vuelven interdicto el desacuerdo y el disenso, dimitiendo de todo rastro de ambigüedad, fragilidad, vacilación, matiz, descalce?, ¿de qué manera tácita nuestros legados escriturales se hacen legados sexuales? (flores, 2023)

Estas preguntas como una artesanía erótica para encender la alquimia pirotécnica de un pensar entre lenguas y prácticas, buscan activar la imaginaria corporal y escritural de las prácticas de ESI.

Si toda tecnología de género es a su vez una tecnología de escritura, la normalización escritural tiene efectos somáticos al reactualizar la matriz

binaria que atraviesa el pensamiento pedagógico. Por eso, entre-abrir una alteración de la escritura en sus modos de organizar los cuerpos y los afectos, implica producir infracciones en las escrituras educativas como modo de (des)organización sexual.

¿En qué lengua(s) (nos) contamos la ESI?

Habiendo participado de diferentes instancias de escritura con docentes que buscan reponer sus experiencias áulicas de ESI, nos encontramos que en los textos queda aplastada la dimensión sensible de las situaciones, despojadas de conflictos, preguntas, dudas, de esa trama de afectaciones que tejen los conceptos cuando se mueven entre los cuerpos, más que en su estabilidad analítica. Una experiencia más cercana a una planificación programática, con descripciones que borronan la frecuencia cardíaca en su arritmia provocativa, subsumiendo la escritura bajo la lógica de la armonía o del éxito educativo. Aparece un lenguaje des-sexualizado e higienizado para contar los movimientos, gestos y prácticas puestos en juego. De esta manera, la experiencia se convierte en un “tema”, con las operaciones de desimplicación subjetiva y distancia corporal que ello conlleva, borronándose las vibraciones del cuerpo, ahí donde se inscriben la capilaridad del poder y del deseo. La escritura de una experiencia de ESI convertida en un tema pierde su condición de afecto pensante o de materia sensible que insiste en el pensamiento corporal como ejercicio de (no)saber.

Entonces, pensar el lenguaje como desgobierno escritural es parte de un afán por investigar una escritura no binaria, sumergiéndonos en las tramas capilares de nuestros textos donde anidan esas formas dicotómicas del pensamiento. Una indagación frágil y vulnerable que busca re-investir la politicidad de las palabras como relaciones que des-organizan nuestros imaginarios y a la vez como prácticas que (des)hacen cuerpos y se asoman a

una sensibilidad pedagógica que hace del tambalear una tarea epistemológica.

Hacerse una lengua de la pregunta para abrir a pensar ¿en qué lengua(s) (nos) contamos la ESI? Porque componer gestos de inadecuación al poder es desarticular las pedagogías informales de la escritura que normalizan nuestros cuerpos. Es hacerle espacio y tiempo a escrituras que interrumpen los legados de des-implicación y distanciamiento para hacer existir nuestras prácticas. Escrituras que no hacen temas, sino que se vuelven experiencia viva, curiosa y asombrosa de una materia sensible como es la ESI.

Desheterosexualizar la lengua de la ESI como un entrenamiento imaginativo para legados sexuales que no cancelen el conflicto inherente a todo proceso de (des)conocimiento, que no higienice las turbulencias del lenguaje, que no anestesien nuestras heridas bajo las gramáticas estatales del reconocimiento, que son necesarias pero que no anulan nuestra imaginación visionaria. Porque “cada palabra [es] una prueba”, nos dice Anzaldúa (1988), la capacidad de resistencia o, al contrario, la sumisión a un control, se deciden en el curso de cada escritura. Desheterosexualizar la lengua de la ESI requiere expandir el lenguaje pedagógico como actividad erótica, re-inventando las condiciones mismas de las preguntas y las palabras que heredamos.

La escritura como experiencia viva del hacer pedagógico-sexual

Estas preguntas orientaron el trabajo de re-escritura de los textos de lxs docentes que participaron en la compilación de experiencias sobre ESI, propuesta por la Dirección de Inclusión Educativa de la UNLP. Se compartieron en un taller realizado en noviembre del 2021, en el que se explicitaron las decisiones e imaginarios en relación con lo que se dejaba afuera y lo que entraba en esa narrativa.

¿Cómo se despliegan las decisiones que dieron vida a la experiencia (en lo conceptual, afectivo-subjetivo, metodológico, didáctico)?

¿Qué relaciones entre sexualidades-géneros-deseos-cuerpos-espacios se propuso desbaratar esa experiencia pedagógica?, ¿aparecen los límites y umbrales de variación en la descomposición de esas relaciones?

¿Qué preguntas pedagógicas y personales como docentes excitaron esa experiencia escolar?

¿Cómo están implicadas en la escritura las sexualidades y géneros (en el cruce de otras diferencias, como clase, raza, capacitismo, etc.) de lxs docentes que escriben y de lxs estudiantes protagonistas de la experiencia?

¿Qué lugar ocupan las sensaciones y prácticas de placer en la narrativa?

¿Qué preguntas se abrieron en el transcurso de la experiencia tanto en docentes como en estudiantes?

¿Cómo aparece la voz de lxs estudiantes?

¿Qué identidades sexuales y de género se mencionan a lo largo del escrito?

¿Hay lugar para preguntas inesperadas en el relato? ¿Y para lo no imaginado?

¿Hay lugar para el no saber docente?

¿Cómo aparecen las conversaciones apasionadas que se abrieron durante la experiencia (que no son ni armónicas ni consensuales)?

¿Nuestras escrituras confían en la creatividad y pensamiento de lxs estudiantes?

¿Cómo se da existencia (o no) al miedo, la incertidumbre, el temblor, el sudor, la vergüenza, la contradicción... es decir, las múltiples afectaciones que provocan el abordaje de estas experiencias sensibles en tanto afectos pensantes?

¿Hay un uso de un lenguaje rico y profuso en texturas, emociones, imágenes sensoriales, relaciones espaciales, etc., para reponer los climas afectivos del encuentro?

¿El título del texto asume la singularidad de la experiencia, así como la interpelación que lo organiza, o es tan general que serviría para cualquier otro trabajo?

Referencias bibliográficas

Anzaldúa, G. (1988) La prieta. En C. Moraga y A. Castillo *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. ISM PRESS.

flores, v. (2017). *Interrupciones. Ensayos de poética activista. Escritura, política, pedagogía* (2.a ed.). Asentamiento Fernseh.

flores, v. (2019). *Una lengua cosida de relámpagos*. Hekt.

flores, v. (2021) *Romper el corazón del mundo. Modos fugitivos de hacer teoría*. Continta Me Tienes. La libre.

flores, v. (2023) "Pasarle la lengua a la ESI ¿legados sexuales, legados de escritura?". En M. A. Peláez, M. Incháurregui y M. Severino (Compl.). *Escribir la ESI. Saberes, debates y desafíos desde experiencias docentes*. (90-107) EDULP